

Incorporación de Rusia a la economía de mercado: pros y contras

Economic Transformation in Russia. Ed. Anders Aslund. [s.p.i.]

Antes que nada cabe señalar que fue precisamente el sueco Anders Aslund quien editó el primer libro en torno a las radicales reformas de mercado de la ex URSS: *La lucha de Gorbachov por la reforma económica*, publicado en 1989. Hoy sale a luz una nueva obra, *Transformación económica en Rusia*, que es en sí una recolección de ensayos escritos por radicales reformistas rusos y sus consejeros occidentales.

La mayoría de los reportes que se presentan en esta compilación fueron, en su momento, estudios de acciones que se estaban implantando. Y aunque muchos de los autores actualmente ya no están en funciones, sus trabajos de cualquier forma responden a las dos preguntas claves que todo el mundo se formula respecto a las reformas de Rusia: ¿Las políticas económicas impuestas han sido correctas? ¿Qué puede hacer Occidente para ayudar a Rusia en su camino hacia el libre mercado?

Anatoly Chubals, de los autores el único que aún ocupa algún cargo, ofrece una respuesta contundente en relación con la segunda pregunta: advierte que los programas de privatización masiva emprendidos por el gobierno ruso pueden fracasar estrepitosamente si el G-7 no concreta la ayuda prometida en nuevas inversiones (4 mmd).

En cuanto a la primera de las interrogantes formuladas, diversos autores coinciden en señalar que si bien las políticas que se implantaron fueron las correctas, sí se cometieron numerosos errores. Uno de los autores, el asesor Jeffrey Sachs, argumenta, sin embargo, que el peor desacierto es creer que el gradualismo será la solución a las crisis económicas.

“El caso de Rumania ya nos enseñó que esta vía no es la solución para evitar el derrumbe económico.” Otros de los autores aseguran que la terapia de choque tampoco es la mejor alternativa; durante la puesta en marcha de este esquema, se ignoró que las nuevas disposiciones económicas podrían generar un gran desempleo.

En otro ensayo, el ex ministro de Finanzas, Boris Fyodorov, reconoce que su meta inicial de lograr reducir la inflación a menos de 10% fue, definitivamente, “demasiado optimista”. De entre las razones que da para explicar su carencia de cálculo y visión, destaca la falta de consideración con respecto a los elevados subsidios que demandan las regiones del norte; por eso, para lograr una verdadera reducción inflacionaria, es necesario buscar caminos nuevos para subvencionar al norte. Algunos autores se concentran en analizar ciertos aspectos psicológicos que han impedido la completa integración de Rusia a una economía de mercado: desde trabajadores hasta empresarios deben cambiar de actitud para adecuarse a las necesidades de un mundo competitivo.

Por supuesto que también se mencionan los aspectos típicos que desde siempre han retrasado todo intento de reforma: el elevado burocratismo, la corrupción, etcétera.

El propio Aslund, compilador de los ensayos, dedica un estudio a uno de los factores que menos favorece el paso de Rusia hacia la economía de mercado: la falta de habilidades políticas en quienes detentan el poder. “No le prestamos la atención que merece; pero dadas las actuales condiciones económicas y sociales de Rusia, no es de sorprender que los nacionalistas pronto lleguen a ocupar un lugar más importante del que nos gustaría ver”.

Es por ello que si Occidente inyecta capital en Rusia y si los nuevos reformadores se toman la molestia de leer este libro para aprender de los errores que ya cometieron, tal vez el camino hacia el libre mercado aún pudiera tener cabida.

Leyla Boulton. Financial Times